

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

B. 66/3

de
**BOLETIN
INFORMACION**

Y ORIENTACION POLITICA

16



h.1
¡NO PASARÁN!
1936 1938

COMISARIADO DEL PRIMER CUERPO DE EJERCITO

NUMERO EXTRAORDINARIO
DEDICADO A LA DEFENSA
★ ★ ★ DE MADRID ★ ★ ★

SUMARIO

- LA UNIDAD DEL PUEBLO Y SU
CONCIENCIA POLITICA
- ¿POR QUÉ SE HA ELEVADO MADRID...?
- NEGRIN
- UN MES DE EPOPEYA
- TRES HOMBRES DE ACERO
- LA BRIGADA INTERNACIONAL
- CASADO. PIÑUELA
- ¡DOS AÑOS!
- AYER Y HOY
- NUESTRO HOMENAJE DE DESPEDIDA A
LAS BRIGADAS INTERNACIONALES
- AGITACION Y PROPAGANDA EN
NOVIEMBRE DE 1936
- ¿CUAL FUE LA LABOR DE LA JUNTA DE
DEFENSA?
- HEROES DEL FRENTE DEL EBRO Y
LEVANTE
- LA DEFENSA DE MADRID
- ESTA ES NUESTRA FE
- TAREAS MUY URGENTES
- SOSNOSKI
- NUESTRA EXPOSICION
- LLEVAN LÁGRIMAS EN LOS OJOS...
- LA MORAL, ARMA DECISIVA
- II ANIVERSARIO
- 7 DE NOVIEMBRE
- NUESTRA PROMESA A LOS QUE SE VAN
- PENSEMOS EN PROXIMAS BATALLAS
- VENCIO EL ENTUSIASMO
- EL CAMPESINO Y LA GUERRA
- SOBRE NUESTROS MANDOS

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

BOLETIN de INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA



7 de noviembre 1938

Año I - Núm. 16

LA UNIDAD DEL PUEBLO Y SU CONCIENCIA POLITICA

Al conmemorar una fecha como el 7 de noviembre de 1936 en la que Madrid y un pueblo, en pie por su libertad, por su independencia, por su vida, dió de sí más de lo que nadie podía imaginarse, regando con ríos de sangre de sus mejores hijos sus calles y sus plazas, sus arrabales, sus parques; día que fué el primero de una etapa, de una época, la más intensa y gloriosa vivida por el pueblo español en este capítulo de su historia, nos interesa destacar más que nada en este **Boletín de Orientación política** que los factores básicos que jugaron, entre todos los demás, un papel fundamental en la resistencia de Madrid, fueron: la unidad de todas las fuerzas antifascistas, de todo el pueblo madrileño y su firme conciencia política, la comprensión clara del por qué de su lucha.

Y nos interesa destacar estas dos razones de la victoria antifascista de entonces, sobre todo, porque es muy conveniente que todos los que tienen un cargo de responsabilidad en nuestro Ejército, ya sea político o militar, estén convencidos, por la misma experiencia de los hechos, de que la unidad y la conciencia política de los combatientes son necesarias e imprescindibles para conseguir la victoria, y que sin ello, la victoria se hará mucho más difícil. Es necesario que estas condiciones se den en todas las unidades, constituyendo esta preocupación la mayor de nuestros comisarios.

Esta unidad y esta conciencia política, que tienen que ser hondamente sentidas y practicadas si queremos que nos conduzcan a una meta segura por el camino más corto y menos espinoso.

Las jornadas de noviembre históricas de Madrid sirvieron para apretar en un solo haz todas las voluntades, unieron en un

solo afán todos los esfuerzos, repartieron por igual todos los sacrificios. De esta manera, y sólo de esta manera, se pudo lograr un todo homogéneo y entregado de lleno a la tarea gigantesca de la defensa de Madrid, que no era más que la de sus libertades y de sus intereses materiales y espirituales. Todas las diferencias que hasta entonces se habían hecho patentes y públicas, de una manera suicida, entre distintos sectores antifascistas, fueron radicalmente subestimadas ante la realidad viva y trágica de la inminencia del peligro común que acechaba. Madrid se unió en un sólo cuerpo y un alma para salvarse, si no, hubiera perecido irremisiblemente.

Pero los héroes de la defensa de Madrid, no sólo fueron **unidos** a la lucha, sino **convencidos** de la necesidad de no retroceder un paso más, de no ceder al enemigo un palmo más de terreno; y esta convicción, y este propósito, no puede hacer carne en la gente si no se conoce ni se siente la grandeza del momento que se vive, si se desconocen o no se está identificado con las **razones políticas** que obligan a luchar y a morir. ¿Quién estaba en mejores **condiciones materiales** de vencer? El enemigo; pues entonces, venció el espíritu, venció la conciencia política, de la que carecía total y absolutamente la horda mercenaria que atacaba.

De estos hechos, todos estamos obligados a aprender, pero, principalmente, los que tienen la obligación y el deber de elevar la moral de los combatientes mediante un trabajo político constante e intenso, ya que la gesta de Madrid nos enseña el camino y nos ofrece los resultados. La conciencia política de los combatientes de hoy, o de muchos de ellos, no podemos decir que sea tan elevada como la de aquéllos, ya que millares y millares de nuevos soldados se han incorporado a las unidades. Y es precisamente por esto por lo que corresponde realizar mucho mayor esfuerzo para conseguir la tónica y el espíritu de aquel 7 de noviembre, forjando esa conciencia política que se precisa para hacer frente victoriosamente a todas las situaciones que la guerra nos pueda plantear.

Educación y elevación política. Honda comprensión de las causas y del carácter de nuestra guerra de independencia. Identificación total y absoluta de todos y cada uno de los combatientes con el contenido de nuestros fines de guerra. Unidad estrecha, sólida, de los combatientes entre sí, de las Unidades entre ellas y de todo el pueblo antifascista.

He aquí factores imprescindibles para asegurar nuestra resistencia y preparar el triunfo definitivo. He aquí la base, la piedra angular sobre la que se asentó la victoria de Madrid en noviembre de 1936.

MADRID, 5 DE NOVIEMBRE DE 1936

¡ANTES QUE RETROCEDER, MORIR! LOS CAÑONAZOS QUE
AYER SE OÍAN COMO SI DISPARASEN EN EL CASCO DE LA
POBLACION HAN PUESTO EN PIE DE GUERRA A TODO EL
PUEBLO MADRILEÑO

¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza?

¿Por qué ha sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber estricto de lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie creerá esto. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

El ejemplo de Madrid no se acaba ahora, no se acaba con que rechacéis nuevos asaltos del invasor ni con que este pueblo admirable siga padeciendo con su naturalidad y su gracia las privaciones de un asedio, ni con que estos soldados pongan su valor y su pericia al servicio de la causa. No; no se acaba ahí, ni se acabará el día de la paz. Después de la guerra, el ejemplo de Madrid será el ejemplo para toda España. Madrid, al parecer tan frívolo, ha dado el ejemplo de nobleza moral que nuestro pueblo estaba necesitando; nobleza y grandeza morales que no se explaya degollando a los prójimos, sino sufriendo con entereza las degollinas que recaen sobre el propio vecindario y rechazando y diciendo mañana a toda España: «Nosotros éramos tu capital y hemos sido dignos de este nombre, y ahí os queda el ejemplo de lo que sabe hacer un millón de ciudadanos cuando obra y se conduce como un buen español delante de la defensa de sus libertades.» Y el ejemplo de Madrid será para mañana, como lo es hoy su corazón, una enseñanza política, en el alto y grave sentido de la palabra.

Palabras del Presidente de la República. Noviembre 1937'



El acento firme y seguro del Jefe del Gobierno y Ministro de Defensa Nacional, Dr. Negrín, se ha alzado siempre que una situación grave se planteó en el curso de la guerra, cuando una necesidad política del momento lo exigía, cuando el pueblo y el Ejército necesitaban de su voz y de su orientación.

Jamás un pueblo debió escuchar ninguna voz con tal ansiedad como el nuestro en determinadas ocasiones de nuestra breve, pero intensa historia vivida en unos meses de guerra. En el momento oportuno, toda España, no sólo la nuestra, sino la zona sojuzgada, ha amortiguado sus clamores para escuchar y entender la voz serena y honda de contenido del Presidente Negrín. Nuestros hermanos de allá, los que sienten sobre su cuerpo y sobre su alma el peso de una invasión ignominiosa y la traición de unos malnacidos españoles, han sentido sus ojos llenarse de lágrimas y han visto crisparse sus puños cuando la voz del Dr. Negrín se ha extinguido en el micrófono. Los españoles de acá han vibrado al unísono y han sentido el reavivar de su sangre y el latir acelerado de sus pulsos con más intensos deseos de combatir hasta la



muerte o la victoria, siempre que el Jefe del Gobierno ha hecho un examen sincero de la situación y ha arengado virilmente al pueblo, invitándole a resistir y a vencer.

Nuestros más altos jefes militares y comisarios, nuestros soldados, los obreros de la fábricas y talleres, los campesinos, los más humildes hogares de nuestra España, han vibrado de entusiasmo y de confianza ante las afirmaciones rotundas de quien encarna y representa ante España y el mundo la voluntad de vencer de nuestro pueblo.

El Ejército ha cumplido, cumple y cumplirá la orden de resistir, porque

cada combatiente se ha clavado en su frente y en su corazón las consignas del Jefe del Gobierno. Las mujeres y los obreros, los viejos y los niños de la retaguardia sufren y sufrirán estoicamente todos los sacrificios y privaciones sin cesar en su ayuda para alcanzar la victoria, porque «con pan o sin pan», ha dicho Negrín que se resista; porque ha dicho que **«ES UN TRAIADOR EL QUE DESERTE DE SUS DEBERES, EL QUE SE LE DESMAYE LA VOLUNTAD, EL QUE PROFIERA UNA PALABRA DESALENTADORA».**

Desde que nuestro Presidente Negrín dijo al Ejército y al pueblo que *resistir era abrir paso a la victoria, resistir es un deber sagrado que se cumple ciegamente, pase lo que pase y caiga el que caiga, «con mucho o con poco material».*

Resistir, fué, cuando el Jefe del Gobierno lanzó por vez primera el mandato imperioso, detener a los invasores en las lindes de Cataluña, destrozarle sus fuerzas de choque, obligarle a derrochar sus mejores elementos de combate y aumentar los nuestros. Resistir fué estar en condiciones de poseer más aviación y más artillería, de incorporar millares y millares de nuevos combatientes, de potenciar nuestras fortifica-

ciones, de capacitar nuevos mandos, de encender nuevos hornos de producción y templar más y más voluntades para nuestra causa. Resistir fué segar los pies al fascismo en sus planes frenéticos de conquista inmediata. Resistir fué esperar a los millones de españoles que arden de vergüenza, de odio y de venganza contra el invasor al otro lado de España. Resistir ha sido ahora la consigna cumplida al pie de la letra por nuestro Ejército en el frente del Ebro, que ha ocasionado al enemigo la mayor derrota moral y material que ha conocido en todo el curso de la guerra. Resistir es y será la consigna que se cumple y se cumplirá sin ninguna vacilación en nuestro frentes del Centro, y en Extremadura, y en Andalucía, y en Levante. Resistencia activa, resistencia vigorosa que destroce al enemigo.

La obediencia de nuestro Ejército a un mandato tal del Presidente de nuestro Gobierno, es el mayor honor que puede caberle, porque en esta obediencia está el secreto para estrellar la invasión y recobrar España totalmente para la República.

Negrín lo dice y el pueblo y el Ejército están de ello plenamente convencidos.

«Ha llegado la hora decisiva. El enemigo está en las mismas puertas de Madrid. ¡Que no pase el fascismo!»

(7 de noviembre de 1936)

«Su consigna no sabemos cual es; pero ni vacilan ni retroceden.»

(Palabras de un combatiente sobre los internacionales).

UN MES DE EPOPEYA

por M. ALGUACIL, Director del BOLETIN del C. E.

El Madrid del 7 de noviembre de 1936 y el Madrid del 2 de mayo de 1808, guardan cierto paralelismo. Las calles de Madrid, muchas de las cuales conservan todavía el carácter del Madrid chispero, no se han extrañado este 7 de noviembre al sentir sobre su suelo tropel de gentes, ni al retumbar de los tiros y de las voces de guerra. Aún conserva la Puerta de Alcalá las huellas de los impactos de la artillería de Napoleón. No le ha cogido de improviso a Madrid el estruendo de la artillería de los napoleoncillos de hoy.

Y por esto, porque no le cogió de improviso, porque aún vivía en la sangre de los madrileños sangre de la que le dieron sus abuelos—majos y manolas de entonces—, se lanzaron denodadamente a la lucha, sin reparar, como antaño, en la desigualdad e inferioridad de condiciones con que iban al combate. Sólo conñaron, como entonces también, en que eran los más y los mejores, y que su masa había de jugar un papel decisivo en la lucha, junto a su entusiasmo y valor inigualable.

Así fué al principio, durante los días más críticos de la defensa de Madrid, contra toda lógica militar, contra la estrategia y la táctica más moderna importada de Italia y Alemania, contra los mejores Mandos salidos de las Academias españolas. La masa, el valor, la abnegación de los madrileños venció. Esto no sale bien siempre; sólo cuando un pueblo ha comprendido hondamente, clarísimamente, que dar un paso atrás

en la lucha equivale a morir como pueblo libre; cuando cada uno de los que ocupan un puesto en la línea de fuego prefiere morir allí físicamente a vivir más atrás envilecido, encenegado en la charca del régimen fascista triunfante.

Esta única condición se dió el 7 de noviembre de 1936 para que el pueblo pudiese detener la marcha del enemigo. Después, se fueron dando otros factores, pero aquel día sólo hubo esa convicción, ese afán de morir luchando antes que vivir envilecido. La moral de la victoria.

¿Faltó alguien, alguna representación del pueblo honrado y trabajador en las líneas de fuego? Allí estaba el zapatero, el albañil, el hortera, el empleado de banca, el profesor, el maestro, el médico, el obrero metalúrgico, el tipógrafo, el pequeño industrial, el campesino refugiado en Madrid, camareros, tranviarios, y hasta las mujeres, la miliciana que acudía con los hombres hasta el parapeto o preparaba en casa el aceite hirviendo, o afilaba el más grande cuchillo de cocina. A cada uno se le podía conocer por su traje, por sus maneras, por sus palabras. De todas las profesiones acudieron.

Solo faltó a la defensa quien tenía que faltar. Y el que el 7 de noviembre, estando en Madrid y no realizando un trabajo verdaderamente imprescindible, no salió a los Carabancheles o hacia Getafe, no puede tener hoy la conciencia tranquila or muchas justificaciones que él mismo quiera hallar a su conducta en aquellos momentos.

Primero, en Carabanchel, la defensa es desesperada y desordenada, cada cual lucha como sabe y como puede, los hombres se organizan en pequeños grupos. La espuma de los partidos y sindicatos, la flor de las Milicias, que se habían replegado desde el Tajo ante el enorme empuje de los facciosos, son los que, en los Carabancheles, desde los balcones, tras los adoquines levantados, sufren el primer choque con la vanguardia enemiga. Los dos Carabancheles fueron invadidos y cuando se disponían a dar el salto sobre el Puente de Toledo, que les había de conducir al corazón de la capital, un supremo esfuerzo de las Milicias les contuvo. Después, es el Puente de los Franceses y la Casa de Campo el teatro de durísimos y desiguales combates, en el que los hombres de ambos bandos se mezclan, desorientados muchas veces, dándose casos de gran heroísmo individual y colectivo. «La Internacional» hace su aparición magnífica; una Brigada de Carabineros también opone sus hombres disciplinados y seguros; Guardias de Asalto, Milicias Gráficas, Batallón «Ambiente»...

Ya se oye el gruñido rotundo de numerosos cañones nuestros, el tableteo de modernas máquinas, los «chatos» plantan su bandera de lucha y de victoria en el aire. Ojos que se llenan de lágrimas al pronunciar la palabra Rusia. Nombres queridos del «Zyrianin», del «Konsomol»...

La muralla infranqueable se reproduce en todos los sectores. El enemigo halla las puertas cerradas en todas partes y se extiende hacia el Norte. Pasa a primer plano la Ciudad Universitaria, tesoro del Madrid moderno, del Madrid

culto y progresivo. La planta mugrienta y salvaje de las hordas africanas se introduce en los magníficos pabellones destinados a la ciencia y a las letras. Los bandoleros del Tercio destrozan la obra de muchos años de nuestros obreros madrileños; y entre los que defienden esos pabellones abundan los mismos obreros que los edificaron. Hombres de Heredia, de Durruti, de Arellano, nombres inmortales de nuestra resistencia. Gloriosos internacionales, caídos defendiendo nuestra Ciudad Universitaria; nuestra, del pueblo, desde que la casta de parásitos la perdió el 20 de julio. El camino hacia el barrio de Argüelles está tan cerrado como el Puente de Toledo y de Segovia, como la Casa de Campo y Rosales.

Al mes de esta epopeya, el enemigo está intentando incesantemente romper el frente por Pozuelo y la Ciudad Universitaria, sin conseguir adelantar un paso. No cesa en sus furiosos ataques; cada día emplea más moderno y más abundante material, cada día es uno más de prueba para nuestros heroicos combatientes y uno más de experiencias, de esperanzas y de optimismo. ¡NO PASARAN!, es el grito que se extiende desde Carabanchel a la Moncloa, bordeando Madrid. Es el grito que sale de los hogares, que corre por las calles, que se oye en los comentarios de los chicos pequeños, de las mujeres y de los viejos. Es lo que cree ciegamente el que viene de la línea de fuego y ha vivido el ambiente heroico de los parapetos, el que se ha batido cuerpo a cuerpo con los del Tercio, el que ha disparado frenético su ametralladora contra la caballería mora, el que lleva orgulloso su herida en la

frente y la Luce como una condecoración, el que fué herido en tres partes de su cuerpo y se negó a ser evacuado; el que puso un tanque patas arriba con bombas de mano; los que aguantaron el paso de los tanques sobre sus trincheras sin abandonarlas...

El ¡NO PASARAN! no fué solo una frase, fué un hecho real, conseguido a punta de bayoneta y a costa de muchos de los mejores.

Ni Madrid ni España olvidarán nunca a sus héroes. Aún no ha terminado la gesta. El pueblo de Madrid sigue pendiente de sus frentes, muy cercanos todavía, tan cercanos como entonces y tan firmes también. A los dos años, como si el enemigo quisiera reverdecer sus fracasos y hacer de nuevo patente, ante

el mundo, el heroísmo y la fortaleza de nuestras gentes, vuelven a reproducirse algunos ataques en los sectores de Madrid. Madrid ni se rinde, ni se rindió, ni se rendirá. Es cierto que el enemigo ha duplicado su fuerza, pero no es menos cierto que nosotros la hemos cuadruplicado. El fracaso será más rotundo.

Madrid será siempre el Madrid de la República, el Madrid entero e invencible. El Madrid al que nada ya asusta ni sorprende. El que, por su mucha organización, derrotará al enemigo con menor derroche de energía. Ahora, con mucho más fundamento y acierto que antes, si el enemigo se empeña en la empresa de Madrid, podremos decir: MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO.

PARTE DE GUERRA DEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1936

FRENTE DEL CENTRO.—Las columnas que defienden Madrid en los sectores sur y suroeste han sufrido hoy un intenso ataque enemigo realizado con fuertes efectivos y apoyado por carros y aviación. Nuestras fuerzas han resistido valientemente el choque, conservando sus posiciones en toda la línea.

A medio día, las tropas de la República han emprendido un contraataque, conquistando nuevas posiciones y apresando un carro de combate con sus sirvientes. La moral de las fuerzas es excelente, y la jornada de hoy ha sido una dura prueba de la cual el enemigo ha salido duramente quebrantado.

PARTE DE GUERRA DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 1936

FRENTE DEL CENTRO.—El enemigo continuó en el día de hoy atacando con intensidad en toda la línea del sector de Madrid, muy particularmente en las zonas de Carabanchel y parte Norte de la Casa de Campo. A pesar del esfuerzo e intensidad puesto en su empeño, no solo no ha conseguido avanzar, sino que, a última hora de la tarde, inició la retirada en la Casa de Campo, obligado por un gran bombardeo de nuestra Aviación, reaccionando nuestras tropas con gran energía e iniciando vigorosos contraataques.

TRES HOMBRES

DE ACERO

Madrid ha tenido en su resistencia tres hombres que fueron tres pilares fundamentales: Miaja, Antón, Rojo. Todo el pueblo y todo el Ejército les conoce y les ama. Madrid, cuna del Ejército Popular, sabe mejor que nadie el esfuerzo gigantesco realizado por este triángulo para conseguir entre el fragor de los más duros combates luchando contra innumerables obstáculos, la militarización, la organización, la disciplina que eran necesarias para consolidar la resistencia. Dirección militar y dirección política de la pelea contra los Ejércitos organizados y disciplinados del fascismo. No era empresa fácil, pero vencieron. En ese Madrid inexpugnable de hoy está la prueba más patente. En esas magníficas Unidades y mandos que salieron para otros frentes, y hoy destrozan al fascismo con su moral y su capacidad, está el más claro exponente de un pro-

fundo trabajo militar y político. El Ejército del Centro ha sido la solera del Ejército Popular, sus unidades, sus mandos, sus comisarios, la levadura que ha dado consistencia al resto de las unidades del Ejército republicano y español.

La Patria y el mundo antifascista le están agradecidos, y la Historia no podrá olvidar sus nombres ni sus hechos.



La Brigada Internacional

es una Brigada del Frente Popular de Europa

ESPAÑA SERA LA TUMBA DEL FASCISMO DEL MUNDO ENTERO

¡Hermanos de España!

¡La Brigada Internacional os manda un saludo caluroso y fraternal!

Esta Brigada está compuesta por obreros, campesinos, intelectuales, artesanos; por trabajadores de todos los países, pertenecientes a todos los matices políticos, que expresan la opinión de las masas populares de Europa.

En nuestra Brigada hay comunistas, socialistas, republicanos, demócratas y hay también católicos.

Todos los países están representados, particularmente los pueblos oprimidos por la sangrienta dictadura del fascismo: alemanes, italianos, polacos, húngaros, portugueses, yugoslavos, etc., etc. También están representados los países regidos por sistemas democráticos: franceses, ingleses, belgas, suizos, etc.

Los componentes de la Brigada Internacional han venido voluntariamente a España con el objeto de ayudaros, de ayudar a nuestros heroicos y generosos hermanos de España, a defender vuestra República, vuestra libertad y vuestras conquistas sociales.

Así, pues, la Brigada Internacional, por su composición y por sus fines, es

una Brigada del Frente Popular de Europa. El hecho de que en la Brigada estén en gran mayoría los comunistas, no cambia en absoluto su carácter de Frente Popular.

La Brigada Internacional simboliza, al mismo tiempo, la unidad de lucha de todos los trabajadores y la unión de todos los pueblos de Europa en su lucha común por la libertad y para la paz.

Nosotros sabemos que detrás de los Franco y de los Mola—los generales traidores y asesinos del pueblo—están cobardemente escondidos los Hitler, los Mussolini y otros verdugos de Europa.

¡Hermanos heroicos de España!

Gracias a la ayuda criminal que todos los Gobiernos fascistas aportan a nuestros enemigos, la lucha no es ya simplemente vuestra, sino el combate de todos los trabajadores del mundo por el pan, la paz y la libertad.

Nosotros os mandamos nuestro saludo con gran emoción, ¡hermanos generosos de España! Nosotros admiramos vuestro coraje y el de vuestras mujeres heroicas. Aplastando al fascismo español salvamos la democracia y la paz del mundo.



¡Os mandamos nuestro saludo, valientes y admirables defensores de Madrid!
¡Madrid será la tumba del fascismo español! ¡España será la tumba del fascismo del mundo entero!

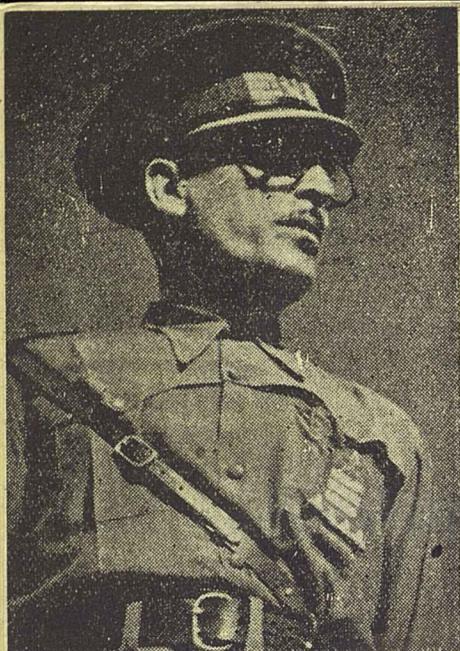
Es con esta convicción y ese espíritu de fraternidad como la Brigada Internacional, luchando codo con codo con vosotros, os trae la solidaridad viva, la solidaridad de la sangre vertida en común del proletariado y de los pueblos de todos los países.

¡Lucharemos y venceremos con vosotros, hermanos de España!

El Comisario político de
la Brigada Internacional,
MARIO NICOLETTI

Frente de Madrid, 12 de noviembre 1936





Con ocasión de conmemorarse el II aniversario de la defensa de Madrid, realizada con caracteres de epopeya en noviembre de 1936, el Primer Cuerpo de Ejército, firme y dispuesto a la lucha siempre, envía un saludo al Coronel Casado y Piñuela, Jefe y Comisario del Ejército del Centro, prometiéndoles mantenerse seguro en la resistencia, disciplinado y atento a sus órdenes, que toda la Unidad cumplirá en cualquier momento, sin vacilación alguna, sea cualquiera la situación que se le presente, porque la capacitación de nuestros mandos, el aliento de nuestros comisarios, la disciplina, el valor y elevada moral de nuestros soldados son suficientes para luchar seguros de la victoria.

Si con la improvisación supimos vencer en noviembre de 1936, con el cálculo y la organización de hoy, Madrid es mil veces más inexpugnable que entonces; seguridad que jamás fué motivo para que el Primer Cuerpo de Ejército dejase de realizar cada día, cada hora, las tareas necesarias para superarse como Gran Unidad de combate, que son las tareas para conseguir la independencia de España.

¡DOS AÑOS!

por el Teniente Coronel BARCELÓ, Jefe del Cuerpo de Ejército

Hace dos años de la defensa de Madrid. De aquella heroica defensa, calificada de locura suicidia por ciertos críticos militares extranjeros, desconocedores del estoico valor de este pueblo incomparable. La metralla extranjera sembraba la muerte entre nuestra población civil, centenares de mujeres y niños caían asesinados por la aviación. Las banderas legionarias y los tabores de regulares llegaban a los arrabales de nuestro Madrid; la caída se consideraba inminente en el mundo entero y con ella el término de la lucha, con el triunfo de la rebelión. Los críticos militares se equivocaron. Se equivocó la opinión mundial, se equivocaron todos los que juzgaban que Madrid, ciudad abierta, era indefendible. Nadie contó con el temple de un pueblo dispuesto a morir antes que claudicar ante los traidores. Madrid se aprestó a la defensa y puesto en pie todo él, decidió que el enemigo no pasaría. ¡Y no pasó! Fue el triunfo más rotundo que pueblo alguno ha alcanzado en circunstancias semejantes. Falto de armamento, de municiones,



con los cuadros de mando de las columnas que lo defendían, en precario; Madrid supo ser digno de su capitalidad de España y merecedor el respeto del mundo. En la defensa de Madrid empezó a plasmarse el Ejército, que es hoy nuestro orgullo y nuestra segura esperanza, y cuya base fundamental fueron las milicias de voluntarios.

Se creó la Inspección General de Milicias por Decreto reservado del Ministerio de la Guerra, el 18 de julio de 1936, con la misión de organizar batallones de voluntarios, para la defensa de los derechos del Gobierno legítimo de la República, los intereses de la Patria (atacados por un Ejército traidor a la misma), y cooperar al sostenimiento del orden público.

El Jefe Inspector fue ampliamente facultado para la designación de los mandos inferiores, empleando para ello a oficiales en activo, retirados, inválidos, complemento, etc., para hacerse cargo del armamento del Parque de Artillería y demás unidades que se designasen y resolver todas las inciden-

cías que se pudieran presentar.

Las centrales políticas y sindicales prestaron a la Inspección todo género de facilidades para la formación de los primeros batallones, que fueron armados con parte del material existente en el Parque de Artillería. Había en dicho Parque 50.000 fusiles, de los cuales en los primeros momentos no se pudieron utilizar más que 5.000 (los cerrojos de los 45.000 restantes estaban en el Cuartel de la Montaña, y para conseguirlos hubo que asaltar dicho Cuartel), algunas armas automáticas en número reducido y bastantes pistolas de distintos calibres.

La incorporación de voluntarios era extraordinaria en número, pero la carencia de armas hacía imposible la formación rápida de batallones. Los seis primeros se distribuyeron por la capital de la República. Recobrados por el asalto al Cuartel de la Montaña los 45.000 cerrojos, se armó con ellos a otros tantos hombres, con los que se formaron los batallones que salieron a defender las entradas de Madrid.

Rápidamente se iba organizando la marcha del nuevo centro de reclutamiento. Acudían los hombres por millares, con entusiasmo fervoroso y decisión inquebrantable de luchar y vencer. Era la fuerza impulsora de un pueblo que se levantaba como un solo hombre, para defenderse de la traición de sus eternos agresores, de sus seculares tiranos, con el ímpetu que su enorme sed de justicia les prestaba. Con ritmo siempre acelerado se fueron formando batallones y batallones. Del 18 de julio al 20 de octubre en que la Inspección General pasó a ser Comandan-

cía de Milicias, se pusieron sobre las armas muy cerca de 100.000 hombres. En total, desde el 18 de julio de 1936 al 1.º de enero de 1937, los hombres encuadrados por la Inspección y luego Comandancia, alcanzó el número de *ciento cuarenta y seis mil novecientos treinta y siete*. La Inspección atendió a la organización, armamento, administración, vestuario y equipo, cuadros de mando provisionales para los que existía una Junta Clasificadora, servicios de policía y retaguardia interesados por el Ministerio de Gobernación y Dirección General de Seguridad, pensiones, derechos pasivos, información y propaganda, creación de guerrillas en la retaguardia enemiga, etc., etc.

En el orden político, creó la Junta Nacional de Milicias, integrada por un Delegado y un suplente de cada uno de los partidos políticos y sindicales obreros, Juventudes Socialistas Unificadas, Juventudes Republicanas y Juventudes Libertarias. Esta Junta nombró una comisión ejecutiva, encargada de llevar a la práctica los acuerdos del organismo nacional.

Las Milicias fueron eficaces desde los primeros momentos. El Cuartel de la Montaña, los cantones de Madrid (Campamento de Carabanchel, Retamares, Cuatro Vientos, Getafe, Vicálvaro, Alcalá de Henares). Ocupación de Guadalajara. Toledo, Albacete. Resolución de la situación en las capitales dudosas como Valencia y Alicante, estrangulación del movimiento en Barcelona, defensa de las sierras de Guadarrama y Somosierra, resistencia defen-

(Continúa en la página 28.)

AYER Y HOY

por R. DIAZ HERVAS, Comisario del Cuerpo de Ejército

7 de noviembre de 1936, símbolo glorioso de nuestra heroica y decisiva resistencia, ejemplo vivo de un pueblo que, en gesto vivo de rebeldía, se apresta a la defensa de su sagrado suelo, decidido a dar su propia vida antes de verse bajo la garra sangrienta de rifeños y mercenarios extranjeros; bajo el fascismo totalitario.

Hoy vuelve ante nuestros ojos aquella epopeya magnífica, aquel latir de millares de corazones con los cuales fué posible construir la gigantesca muralla, bañada en sangre generosa, que cerró totalmente el paso al Ejército invasor.

Puñados de gloriosos luchadores, en apretado haz, ofrecían sus pechos y sus propias vidas en defensa de la sagrada causa que les llevara a luchar y a morir.

El enemigo, atento al espejuelo de su constante progresar, consecuencia de nuestra falta de organización, avanzaba provocador y altanero en busca de la preciada presa que ambicionaba y con cuya conquista creía adivinar las etapas victoriosas de su inicua y vergonzante traición.

Pero, afortunadamente para nosotros, el fascismo subestimó siempre los altos valores morales y políticos del pueblo; no comprendió jamás la fuerza moral y material de esa palanca maravillosa que es la fuerza creadora de nuestra heroica raza; y así, en contra de los principios fundamentales de la complicada técnica militar, Madrid pudo ser defendido con las uñas y los dientes, con navajas y palos, como era posible en aquella hora dramática y angustiada. Las mujeres, los niños,



los viejos, todo el Madrid heroico taponó con sus cuerpos los accesos a la capital haciendo en torno a la misma un cerco de acero humano donde se estrellaron sus furiosas acometidas.

Y aquel pueblo heroico, con sus primitivas milicias, carentes de la más elemental organización militar, con solo su espíritu y decisión de lucha, pudo ser defendido, y con él la República y España.

Muchas y difíciles etapas fueron superadas gloriosamente en el proceso histórico de nuestra lucha; girones de
(Continúa en la página 29.)

Nuestro Homenaje



d
e
d
e
s
p
e
d
i
d
a



a las Brigadas Internacionales

CUANDO VINIERON

Ahora hace dos años. El fascismo arremetía en sus ataques contra Madrid. El pueblo español, tras largas noches de insomnio y de incertidumbre, se preparaba para librar quizá la batalla decisiva. El mundo entero estaba pendiente de Madrid. En torno a sus calles, bajo el cielo plomizo de un mes de nieblas y frialdades de muerte, llegaron a la inmortal ciudad, desfilando con ímpetu de luchadores de la libertad, los inolvidables voluntarios internacionales. De lejanos países llegaron los ecos del antifascismo. Los mejores hijos de esos pueblos, en lucha callada o turbulenta, se alistaron en las filas de nuestro incipiente Ejército. Madrid estaba

en peligro. Los estallidos de las granadas, las explosiones de las bombas, el tronar del cañón, les recibió, mientras la ciudad quedaba atrás en pie de guerra. Los bravos luchadores, perseguidos por el fascismo internacional, sin hogar, sin horizonte fijo, apretaron su fusil, se ciñeron las bombas de mano y estrecharon en noches de fugaces resplandores la tierra de la España ensangrentada por fuerzas extranjeras. La solidaridad, el gesto camaradería, el desprecio a la muerte se grabó en aquellas noches en las que el jadear de la lucha unía para siempre gestos de odio y rabia, lamentos de dolor y languideces de muerte, fango negruzco y salpicaduras de sangre. Héroes de muchas naciones. Hermanos nuestros poseídos de un cál-

do fervor antifascista, llegaron a la España por el camino de triunfo, representado por una voluntad firme en derrotar al enemigo común: el fascismo.

No podemos examinar gestos llenos de grandezas; sacrificios que quizá han muerto quedando un recuerdo en la mente de los que salen de nuestra patria hacia otros caminos también de lucha y sacrificio. Se abandonaron hogares, patrias y familias. Se cruzaron cartas de amor y abnegación. Se pensó en un porvenir. Todo, bajo el frío ambiente del noviembre histórico, regado con sangre de nuestros hermanos internacionales. Noviembre de la defensa de Madrid. Atardeceres de muerte. Lucha sin tregua contra invasores poseídos de loca ambición y estúpida creencia de apoderarse de Madrid. Pero sin conciencia humana. Sin espíritu de grandeza. Eran eunucos en el crimen. Seres bastardos, sin ruta, ni concierto, aunque eso sí, feroces bestias aguijoneadas por el látigo de las castas enemigas del progreso y la civilización. Cuando llegaron los internacionales, falló su aparato de guerra. Nuestros soldados, junto a ellos, aprendieron mucho. Se juntaron las fuerzas de la paz. Se abrazaron espíritus afines. Así llegaron a España los camaradas voluntarios de la libertad. Calladamente. Con caras de acero. Fusiles engrasados. Con amor profundo a la libertad. Y vinieron a defenderla en las tierras inmortales de nuestra España.

CUANDO SE MARCHARON

No todos han podido salir de nuestra patria. Vinieron a la guerra. Y la guerra es destrucción y muerte. Quedaron muchos sobre nuestra tierra que les acogió con cariño maternal. Pero salvaron la libertad de un pueblo. Hicieron morder el polvo de la derrota al fascismo invasor. Alegrieron los espíritus españoles. Sacudieron la modorra de los desesperanzados. Abofetearon la

injusta apreciación de algunos estrategas cargados de orgullo y pesimismo. ¿Por qué? Era pueblo. Pueblo firme. Saturado por tempestades y luchas políticas. Eran hijos de pueblos sufridos. Y sobre todo eran, digámoslo, carne viva del antifascismo mundial, al servicio del pueblo español, que era como lo es hoy la avanzada de la lucha mundial entre las dos fuerzas: democracia y fascismo. Se batieron en innúmeras batallas. Enseñaron y aprendieron. Estrecharon lazos de amistad y camaradería e hicieron que en algunos países se levantara las fuerzas populares para ayudar al pueblo español. Las Brigadas Internacionales escribieron páginas brillantísimas de inolvidable recuerdo. El pueblo español no puede olvidarlas. No las olvidará. Por eso hoy en sus manifiestos, en sus palabras, nuestro pueblo les ofrece para mañana una segunda patria. Aquí, estará, si lo necesitan, el hogar, el amor, el bienestar que no pudieron conseguir. Han salido de España con el gesto altivo de los vencedores. Han vencido. Jamás fracasaron. Eran soldados de la libertad.

Los despedimos con lágrimas en los ojos. Abrazando en ellos, a los camaradas de todo el mundo. Se han ido sin ver el momento de la victoria. Se van añorando los días lejanos de pesadilla. Se van orgullosos de nuestro pueblo. Se han marchado. Así, calladamente. Como cuando vinieron. Nada podríamos decir a los camaradas que se alejaron de nosotros, que no se haya dicho. Todo eso y mucho más, les expresamos desde estas líneas. Decídesles que tienen otra patria, que son españoles de honor, porque como nosotros lucharon y murieron, abandonándolo todo. Y ofrecerles, para el día del triunfo, un puesto en nuestra lucha para hacer esa patria que todos soñamos, por la que ellos murieron, por la que ellos lucharon, por la que vinieron y marcharon, llevando su gesto altivo y heroico como corresponde a los luchadores de la libertad.

AGITACION Y PROPAGANDA EN NOVIEMBRE DE 1936

por A. FERNANDEZ VILLAVERDE, Instructor de Propaganda del C. E.

Al volver nuestra vista al pasado, que no es sino agitar también episodios de nuestra lucha en nuestro sentir, episodios vividos muchos de ellos que nunca olvidaremos, para recordar al Madrid heroico en su actividad febril de aquellos días de noviembre, sólo queremos señalar aquel activo vocerío de mítines relámpago, desfiles de compañías de Acero, proclamas y octavillas revoloteando sobre los parapetos improvisados, sobre las calles salpicadas de ruidos de guerra y defensa, sobre la unión de todos los antifascistas de nuestra inmortal ciudad. Fué la Agitación y la Propaganda como el reguero de vibraciones que hizo al pueblo lanzarse a la calle. Se pensaba y sentía en aquellas horas bajo la amenaza de las fuerzas invasoras.

Se iba y venía bajo la luz grisácea de aquellos días, acelerando el ritmo del trabajo, improvisando resoluciones, buscando los momentos oportunos para dar una idea o para llevar a la práctica lo que antes fué aprobado. Escribir sobre la movilización de Madrid, equivale a señalar hechos, anécdotas, rasgos populares de sabor casticista, heroísmos apagados por el resoplido de la bomba o el estampido del obús. En aquellos días, las calles de Madrid eran los caminos del triunfo o la derrota aún no decididos, pero eran, sobre todo, los reductos sobre los que un pueblo afirmó al mundo con palabras certeras y elocuentes que el fascismo no pasaría. Por sus calles bajaron en las madrugadas frías, los mi-

licianos silenciosos hacia el Puente de Toledo, de la Princesa, Segovia, Casa de Campo, Ciudad Universitaria. Salieron de sus Casas de Milicias, bajo el efecto de unas palabras profundas dichas por voces salidas también del pueblo. Y al llegar a su puesto, junto a los sacos terreros o empalizada, de adoquín y grava, volvieron a oír palabras de aliento, contenido de lucha heroica en el cumplimiento del deber como lo exigía la defensa de Madrid. Por sus calles, las octavillas enseñaban el camino de la victoria. En las fachadas había frases como estas: *¡Madrileños: a la calle, a las trincheras! ¡Todo por el triunfo! ¡Todo para la guerra! ¡A la lucha, madrileños! ¡A vencer! Un último esfuerzo y Madrid se habrá salvado.* Hoy, estas palabras cobran un aliento en nosotros difícil de expresar. Una gesta escrita con sangre de héroes, sólo es para nosotros el motivo de orgullo que nos hará ser invencibles.

La importancia del significado de la propaganda, sólo pudo ser calibrada en aquella situación difícil. Las mujeres, los niños, los hombres maduros, se paraban en las esquinas, comentaban la lucha, mientras se dejaba oír el tronar del cañón. Estaba en tensión su gesto de pueblo amenazado por el enemigo, sediento de sangre popular.

Tronaba el altavoz desde camiones adornados con alusiones y pancartas; jóvenes y ancianos se mezclaban en el tropel de gente que iba hacia la esperan-

za, inyectando heroísmo y emoción sus palabras, que en los cafés, en la calle, en las plazuelas, en las salas de espectáculos, se dirigían al pueblo de Madrid. «No basta el heroísmo de nuestros hombres—se gritaba—que desde Somosierra a Talavera defienden con espíritu admirable la causa de la libertad. Queremos tener la seguridad de que Madrid no será jamás de ellos. ¡Viva el Madrid de las jornadas heroicas de la independencia! ¡Viva la lucha libertadora del pueblo español! ¡Vivan las Milicias Populares!» Después, la bufanda que se ajusta al cuello, la expulsión de un aliento contenido, el gesto bravío de un pueblo antifascista. Los madrileños, al ir al trabajo, recogían así la propaganda intensa. En los frentes, la lucha de los primeros comisarios políticos se concretaba en explicar por qué luchábamos, cómo había que defender Madrid, vigilar si estaban atendidas las necesidades del miliciano, soldado ya de un Ejército que actuaba con heroísmo sin igual. En los frentes vibraron las palabras: «Madrid demostrará al mundo que España está en la vanguardia de la lucha contra el fascismo y por la democracia. Nuestro Madrid será defendido por todo el pueblo en armas, aprovechando todas las armas, lo cual quiere decir que los moros, los legionarios y los fascistas nacionales y extranjeros no lograrán pasear sus caras de asesinos por las calles

de nuestro querido Madrid». ¡Viva el Madrid antifascista! ¡Vivan las milicias organizadas y disciplinadas! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Por la gran contraofensiva que entierre al fascismo!»

En esas palabras quedó para siempre la historia de la agitación política, de la propaganda acertada, base de nuestro fortalecimiento, de nuestra capacitación política, que es hoy fortaleza sobre la que se orienta nuestra moral. Alegrar el presente, intensificar esa propaganda, revivir el pasado, estimular el trabajo, explicar cuanto encierra nuestra lucha, deben ser para todos tareas del momento, tareas de mañana, tareas de siempre sobre las que apoyarnos para mantener el espíritu de sacrificio y abnegación que supieron elevar a alturas fantásticas los heroicos defensores del Madrid de 1936.

Esa agitación, esa propaganda significó mucho en la defensa de la capital del antifascismo mundial. Hoy, debemos desempolvar, si a alguno se nos ha olvidado, los carteles, las pancartas, las octavillas, las arengas, las palabras vibrantes que están junto a la historia para orientarnos. En ese trabajo, en esa actividad, se condensa la magnífica, heroica e inigualable defensa que se hizo de Madrid, inolvidable. En nuestra mente, inseparables a nosotros el ¡No Pásarán! ¡Madrid será la tumba del fascismo! Y como única consigna: VENCER.

Cada día de resistencia es un día de triunfo. Los alrededores de Madrid están poblados de héroes del pueblo. Los moros, legionarios, y toda la canalla que forman el Ejército «nacional» de Franco, Mussolini e Hitler no da un paso adelante

(Titulares de un periódico madrileño 11 de noviembre 1936)

¿CUAL FUE LA LABOR DE LA JUNTA DE DEFENSA?

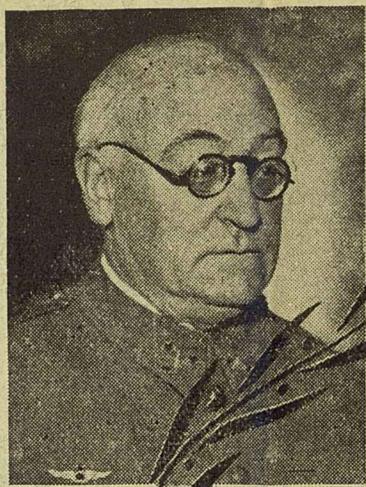
por el General MIAJA

Escrito expresamente para nuestro
BOLETIN DE INFORMACION

No soy yo la persona más indicada para hablar de la Junta de Defensa de Madrid nacida en aquellos días de Noviembre de 1936.

El haberla presidido me veda el terreno de las disquisiciones acerca de la labor realizada por este organismo. La Junta de Defensa que estaba integrada por representantes de los diversos partidos políticos y organizaciones sindicales, fué la síntesis del pueblo que luchaba por evitar el paso a Madrid de los enemigos que pretendían apoderarse de él, consiguiendo con ello, sin duda, un triunfo definitivo para sus planes siniestros. Como tal representación, obró siempre al dictado de la conciencia del pueblo y de las exigencias de la guerra, a la cual se subordinaron todos los intereses políticos o de clase; la Junta de Defensa fué una continuación de los combatientes mismos, pues muchos de los que la integraron habían permanecido en los parapetos hasta poco antes de constituirse, y de este modo se estableció entre el organismo dirigente del pueblo madrileño y el pueblo mismo, una corriente de compenetración que había de dar los más satisfactorios resultados. Los hombres que figuraron en ella trabajaron intensa e incansablemente por lograr la organización más absoluta de todos los resortes que habían quedado paralizados con las conmociones de la guerra, y a su labor, perfectamente orientada por el conocimiento profundo de las masas, se debió el encauzamiento de todos los esfuerzos y sacrificios para lograr la primera finalidad de su cometido, mantener la elevada moral en la población y atender a sus necesidades, al tiempo que se convertía Madrid en una fortaleza inexpugnable. Esa fué la labor de la Junta de Defensa, o mejor dicho, de los hombres que representando al pueblo ocuparon los puestos de delegados en los distintos servicios. A ellos corresponde el galardón del éxito. Yo no hice sino apoyarme en su conocimiento del pueblo y en sus magníficas dotes de organización.

Puesto de Mando, noviembre de 1938.



LOS HOMBRES QUE INTEGRARON LA JUNTA DE DEFENSA DE MADRID

En la mañana del 7 de noviembre del año 1936 y bajo la presidencia del general don José Miaja, se constituyó en Madrid la Junta de Defensa. Delegados de todos los Partidos y Sindicatos del Frente Popular integraron la Junta que había de hacerse cargo, en tan críticos momentos, de la arriesgada misión que la fué encomendada al ausentarse el Gobierno de la capital de la República.

Para el cargo de Secretario fué designado don Máximo de Dios (del Partido Socialista), y se distribuyeron las diferentes especialidades, que venían a reemplazar en el ámbito ciudadano a los Ministerios, de la manera siguiente: Guerra, don Antonio Mije (del Partido Comunista); Orden Público, don Santiago Carrillo (de las Juventudes Socialistas Unificadas); Industrias de Guerra, don Amor Nuño (de la C. N. T.); Comunicaciones y Transportes, don José Carreño España (de Izquierda Republicana); Finanzas, don Enrique Giménez (de Unión Republicana); Información y Enlace, don Mariano García Cascadas (de las Juventudes Libertarias); Evacuación, don Francisco Caminero (del Partido Sindicalista), y Abastecimiento, don Pablo Yagüe. Fueron estos hombres, de firmeza y humildad sin par, quienes aceptaron el compromiso de defender Madrid en aquel trance de muerte. Compromiso cumplido.

HEROES DEL FRENTE DEL EBRO Y LEVANTE

* * *

Teniente Coronel TAGÜENA, Jefe del XV Cuerpo de Ejército y uno de los principales forjadores de la victoria del Ebro.

Al encontrarme un momento tan solo entre mis antiguos compañeros del Primer Cuerpo de Ejército, quiero testimoniar lo fundamental que representa para mi vida el tiempo que permanecí en el mismo. En todas partes y circunstancias me considero como un soldado destacado del I Cuerpo, en el cual considero no he dejado de permanecer. He visto cómo la obra de capacitación militar y política es más fuerte quizá que siempre lo ha sido, y cómo el tiempo es aprovechado hasta el instant. Tened la seguridad que yo, como los demás que de este Cuerpo de Ejército han salido, haremos los posibles por dejar cada vez más alto el sitio de donde procedemos y donde hemos sido forjados.



Comandante «CHANO», Mayor Jefe de la 30 Brigada en el Frente de Levante.

Sin optimismos absurdos, pero con fé ciega en la victoria, veo en este segundo aniversario de la gesta del 7 de noviembre, motivos más que sobrados para confiar en la rápida derrota del fascismo invasor.

La gran escuela práctica del glorioso Primer Cuerpo de Ejército, tiene sus frutos en los frentes: Centro, Levante, Ebro, Este, Extremadura, que dicen cual es la ruta que todos debemos seguir.

Un fuerte abrazo y un afectuoso saludo a todo el Primer Cuerpo de Ejército.

LA DEFENSA DE MADRID

por PIETRO NENNI

El 7 de noviembre de 1936, el Gobierno republicano de Madrid tomó la decisión, dolorosa, pero necesaria, de abandonar la capital y de trasladarse a Valencia.

El hecho fué universalmente interpretado como señal de inminente rendición de la capital. En realidad, la situación aparecía trágica. La vanguardia fascista había ocupado Gatafe, y de ahí se esparcía por Carabanchel. El puente de los Franceses estaba en poder del enemigo. Los disparos de fusilería se escuchaban en la Puerta del Sol. La aviación fascista italiana volaba tres, cuatro veces al día, sobre los suburbios y sobre el centro de Madrid, asesinando a la población civil e intentando, así, desmoralizar a los combatientes. Las milicias continuaban batiéndose heroicamente, pero, privadas de experiencia militar, faltas de armas, sin conexión, parecían predestinadas a la derrota. Entonces se podían aplicar las palabras de un combatiente parisiense del 48, referidas por Víctor Hugo en su «Historia de un crimen»: «La barricada se defendía mal, pero los hombres morían muy bien...»

Franco daba cita a los periodistas fascistas en el «Ministerio de la Gobernación» para la noche del 7 de noviembre. La prensa reaccionaria internacional deliraba de alegría. Calculaba con sádica satisfacción las últimas posibilidades de la improvisada resistencia popular: la falta de armas y municiones,

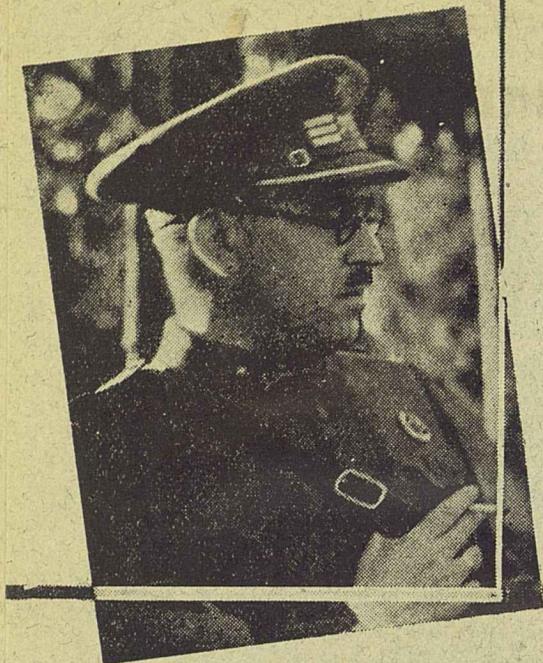
agravada por la caída de Toledo, en donde estaba el arsenal más completo y la fábrica de armas mejor acondicionada para la producción; el cansancio y la desorganización de las milicias, y el supuesto desaliento del pueblo, del cual se decía que le quedaba como único recurso la indignación.

Y la indignación, en efecto, existía y sublevaba a Madrid contra el fascismo. Todos los hombres válidos corrían a las trincheras, quien con un fusil, quien con una pala y un pico, para cavar trincheras. El Gobierno, al partir, dió al general Miaja la orden de resistir hasta derramar la última gota de sangre. La orden fué cumplida al pie de la letra. En los edificios de la Ciudad Universitaria, en la Casa Velázquez, en la Casa de Campo, la parte mejor del pueblo caía en su sitio de combate. La consigna del general Miaja «no pasarán», se convertía para todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, en un mandato.

En el momento más duro de la guerra civil, la población madrileña encontró en la primera y en la segunda Brigadas internacionales una valiosa ayuda.

La reacción fascista no había tenido en cuenta la invencible fuerza moral de un pueblo que defiende su libertad, ni el milagro que es capaz de conseguir la solidaridad internacional.

(«La Voce degli Italiani» 6-XI-37.)



ESTA ES NUESTRA FE

Insertamos un artículo del general Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central del Ejército de la República, aparecido el 18 de julio último en «Nuestro Ejército».



Creemos en la victoria. Esta es nuestra fe. La que tuvimos en las horas amargas y en los momentos fáciles de nuestra lucha; la misma que en dos largos años resistió sin quiebra los duros embates, que parecían irresistibles de las realidades de nuestra guerra; la que pudo y puede sostenerse vigorosa y erguida porque se apoya en profundas y hermosas creencias que tienen sus raíces en la Historia, en las virtudes raciales de nuestro pueblo y en las vastas promesas que ofrece nuestro Ejército en embrión.

Creemos en la victoria porque sabemos que la vitalidad de los pueblos no radica en el oropel y en las formas externas de su organización y de sus ritos, sino en las virtudes populares; nuestro pueblo las conserva más vigorosas y más sanas que ningún otro, y en nuestra zona, en la España leal, se practi-

can sin máculas de influencias extrañas. Los que aprendimos que los pueblos no perecen por débiles sino por viles y participamos en la obra de defender sus libertades populares, sacando de nuestra debilidad energías sin límite, podemos esperar confiados el triunfo.

Creemos en la victoria porque sabemos que la fortaleza de un Ejército no se mide por el número de sus hombres ni por la cantidad de sus cañones, ni por la calidad de sus obras de fortificación, sino por el vigor moral de sus gentes, por su deseo de batirse, por su espíritu de sacrificio. De la fortaleza moral y del espíritu de sacrificio de nuestro pueblo y Ejército hoy no dudan propios ni extraños, aun en medio de los reveses.

Creemos en la victoria porque tenemos fe en nuestro Ejército Popular, al que vimos nacer y al que hemos visto

batirse antes y después de poderse llamar Ejército. La confianza en su triunfo nos la da la contemplación constante de esta cruel experiencia de dos años. ¿Experiencia cuajada de desastres? No. Mienten quienes lo afirman; porque nuestro Ejército, lo que puede llamarse así, no ha sido vencido aún. Nuestros hombres conocen los reveses de Málaga, del Norte, de Aragón, de Talavera y del Maestrazgo; pero cuentan en su haber las victorias de la Sierra y de Aragón, de Madrid, de Pozoblanco, de Las Rozas y el Jarama, de Guadalajara, de Brunete, de Belchite y de Teruel. Experiencias todas vigorosamente aleccionadoras, cuyas enseñanzas tenemos el deber de explotar sabia y urgentemente. Es cierto que el enemigo gana terreno; pero ganar terreno, si puede ser aspiración de mercaderes, no lo es de caudillos; y ganar el terreno de la Patria después de haber arrasado sus ciudades y devastado los campos para que hombres de otros pueblos y otras razas vengan a reconstruirlas y colonizarlos, no es siquiera aspiración de mercaderes, sino de esclavo. Pese al terreno perdido, que sabremos reconquistar, nuestra victoria política y militar de dos años estriba en haber podido y sabido sostener la guerra ese tiempo contra fuerzas muy superiores, contra una organización rigurosamente técnica, contra los mandos más expertos de nuestras guerras del protectorado, contra unidades y jefes extranjeros ensoberbecidos por sus triunfos o por su técnica, contra tres Estados abrumadoramente superiores en material, contra Estados Mayores flamantes de ciencia y edantería, y también contra la indiferencia de unos

pueblos corrompidos por el egoísmo que han encontrado razonable que pueda ser desmembrado un país que tiene, por su Historia, por su moral y por el vigor de su raza, abolengo de gran otencia. Por eso, si contemplamos la abrumadora desigualdad con que hemos tenido que sostener la lucha y vemos el balance actual de los resultados (de un lado, victorias militares que para nada decisivo han servido al enemigo y, de otro, mayor unidad, mayor fortaleza y mayor voluntad de vencer), podemos esperar confiadamente nuestro triunfo.

Tenemos fe en nuestro Ejército porque éste ha sabido encontrar los caminos del orden, de la disciplina y de la instrucción y los sigue sin reservas mentales para hacerse sólido, coherente y fuerte; y porque ha sabido hacer desus diversos ideales políticos una sola aspiración y un olo ideal que forman un mismo anhelo, común a todos los combatientes: las libertades del pueblo y la independencia de la Patria, las cuales son, en suma, el anhelo del pueblo todo.

La fe en la victoria, la fe en nuestro Ejército y la fe en los grandes destinos de nuestro pueblo, no sólo nos darán el triunfo sobre las hordas italoalemanas que invaden nuestra tierra y la prostituyen, sino que nos permitirán escribir la página más grandiosa y más trágica de nuestra historia, al lograr con nuestro sacrificio que salga el pueblo español de una larga decadencia de 300 años para seguir un camino de libertad y de progreso. Estad seguros de que así hemos de lograrlo porque esta es nuestra fe.

TAREAS MUY URGENTES

La formidable resistencia del Ebro, marca una nueva etapa en el desarrollo de nuestra lucha. Se trata de un tipo nuevo de resistencia que se caracteriza por la conjugación maravillosa del aguante de nuestras fuerzas contra la acción de masas de aviación y artillería, con el ataque vigoroso por donde menos lo espera el enemigo.

Esta resistencia heroica y sin igual, cuando la invasión toma formas más descaradas en el otro campo, al mismo tiempo que nuestro Gobierno retira a todos los voluntarios extranjeros sin excepción, ha causado en el campo enemigo, un enorme decaimiento en su moral, mantenida un tanto harta hace unos meses por victorias fáciles y casi diarias.

Hay testimonios bien patentes de ello; gentes antes franquistas muestran ya claramente su descontento; la palabra «armisticio», corre allí de boca en boca y los periódicos fascistas se ven y se desean para luchar contra este ambiente. Ha habido mujeres que se han tumbado en los railes del tren cuando sus hombres salían, embarcados para los frentes.

Y es en esta ocasión, cuando el doctor Negrín, Jefe del Gobierno de *todos* los españoles, ha hablado a los que se encuentran en la otra zona y al mundo entero, para decirles, que nuestra guerra es posible terminarla a condición de que se marchen todos los extranjeros. Ha dicho que nuestra guerra puede liquidarse en unas semanas a condición de que nos dejen a los españoles solos,

para arreglar nuestros pleitos internos. Ha hecho un llamamiento a los verdaderos españoles de la otra zona, señalándoles el camino de la unidad nacional de todos los españoles, para que España no sea una colonia de alemanes e italianos.

Les ha ofrecido la legalidad republicana contenida en los trece puntos del Gobierno, como salida y como fin a nuestra guerra.

En esta nueva tarea planteada por el Jefe del Gobierno, los comisarios—igual que en toda la lucha—, tenemos asignado un papel decisivo. Tenemos que cumplir la tarea de despertar en las filas de enfrente, el cariño a nuestra patria y el odio al invasor. Tenemos que avivar en ellos, ese deseo de que la guerra termine, ofreciéndoles esta perspectiva de liquidarla. Que nos ayuden a expulsar a los invasores de España y la guerra terminará rápidamente.

Pero al enemigo no debemos llamarle a la lucha contra el extranjero catalogando a todos por igual en nuestra propaganda y tachando a todos de esclavos, fascistas, canallas, etc. Hay que cuidar el lenguaje en nuestra agitación, para impulsar contra el invasor a los millones de españoles que tenemos enfrente. Y hay que fortalecer cada vez más nuestro Ejército para que estén convencidos, de que no sólo luchamos con la razón, sino que tenemos todas las posibilidades materiales de triunfar.

La mejor conmemoración del 7 de noviembre, será comprometernos firmemente a realizar estas tareas.



El capitán Sosnoski, jefe de una unidad de ametralladoras de nuestro Cuerpo de Ejército, hermano de ideal de otro país, que luchaba a nuestro lado y que hoy, acatando, como siempre, el mandato de nuestro Gobierno, abandona las filas del Ejército Popular y nos deja su cálida despedida:

Soy un voluntario, un combatiente de la República española, que se ha incorporado a filas a formar parte de aquellas heroicas milicias el primer día del movimiento.

Ahora, al despedirme de vosotros para marcharme a donde haga falta el apoyo y cariño del antifascismo internacional, sólo siento una cosa: no ser español para poder seguir luchando a vuestro lado hasta el aplastamiento total de los enemigos de la Cultura y el Progreso.

Muchos recuerdos dejo en ésta, mi segunda patria, y ya que no puedo seguir luchando con las armas por vuestra independencia, os prometo, en nombre de todos mis compañeros y camaradas muertos heroicamente por la libertad de España, defender la causa de la República Española allende de sus fronteras.

¡Salud, combatientes del Primer Cuerpo de Ejército!

¡Salud, heroicos combatientes de la Sierra!

¡Viva el Ejército de la República!

SOSNOSKI

«El ejemplo porque habeis pasado, hombres de cincuenta y tres países, no son capaces de darlo más que los que sienten la Humanidad. Sería imposible destacar entre los cinco mil internacionales muertos los que fueron más héroes.»

(NEGRIN)

¡DOS AÑOS!

(Viene de la página 14.)

siva y contraataques parciales en todos los sectores de Madrid y demás frentes de lucha de toda España; mantuvieron la situación y dieron margen de tiempo para la organización del actual Ejército, formado sobre la base de los batallones de voluntarios.

Como hemos dicho, los primeros procedían directamente de los sindicatos obreros y partidos políticos. Estos nombraban a lo más seleccionados de sus hombres para que se responsabilizasen de la actuación de su gente, razón por la que, hasta que el Ministerio de Defensa dió forma legal al Cuerpo de comisarios y delegados políticos, se les llamaba «responsables», ya que ese era el cargo que su partido o sindical les había asignado. Estos hombres que asumían la responsabilidad de dirigir y orientar a los luchadores de la libertad, lo hicieron, poniendo siempre, como ejemplo magnífico, en lo sitios de mayor peligro, en el puesto de riesgo máximo, su vida; así, su actuación era el mejor discurso, la más acertada frase de estímulo.

La educación política de las juventudes dió un formidable resultado. La unión de socialistas y comunistas en las Juventudes Socialistas Unificadas, fué decisiva para su mayor eficacia. De estos muchachos instruídos, disciplinados, conscientes y audaces a la vez, salieron nuestros mejores combatientes y los mandos de milicias más capacitados. Los primeros batallones que defendieron las sierras de Guadarrama y

Somosierra, los formaron estas Juventudes, al mando de hombres encuadrados en ellas que poseían preparación e instrucción político-militar. Juventud laboriosa, con enormes deseos de aprender y dotes insuperables de asimilación y disciplina.

Con los primeros batallones de voluntarios, adicionándoles la artillería y servicios de que se podía disponer, se formaron columnas de distintas composición y volumen, según las necesidades del momento y posibilidades para satisfacerlas.

Estas columnas son las que en noviembre, secundadas por todo el pueblo, defienden Madrid.

Coincidente con la militarización de milicias, ordenadas por decreto gubernamental, se forman las seis primeras Brigadas Mixtas, de tipo muy similar a las que en la actualidad constituye la unidad básica del Ejército. En 1.º de enero de 1937, se organiza el actual Ejército, compuesto de Brigada Mixtas agrupadas en Divisiones y éstas en Ejércitos. Dos meses después se crean los Cuerpos de Ejércitos como unidad intermedia entre el Ejército y las Divisiones. Actualmente los Ejércitos están agrupados en dos grupos de Ejércitos.

La actual plantilla de las Brigadas, los medios y servicios de que están dotadas, constituye un acierto indiscutible en el aspecto orgánico, ya que su flexibilidad y potencia relativa la hacen unidad muy maniobrera, con las consiguientes ventajas de utilización, en países de terreno compartimentado y orografía tan accidentada como la nuestra. El volumen adquirido por nuestra guerra, le hace perder alguna

de las cualidades enumeradas, ya que en realidad, por los fuertes efectivos que han entrado en la lucha, la unidad de combate es el Cuerpo de Ejército; pero de todas formas, como unidad base y administrativa, ha sido una realización muy positiva por la ventaja de tener permanentemente organizados todos los servicios, asunto que por su vital importancia y complejidad, ofrecía dificultades muy acusadas.

¡Qué abismo entre el 7 de noviembre de 1936 y éste del 1938! Hoy tenemos un Ejército poderoso, que ha demostrado su eficacia en todos los frentes y últimamente en el Ebro, pesadilla dolorosa de nuestros agresores internacionales. Tenemos un Ejército capacitado,

fuerte y seguro, con cuadros de mando hechos con los hijos de este pueblo soberano de sí mismo, que saben demostrar su capacidad, inutilizando todas las ofensivas enemigas con su formidable resistencia, tan formidable como su valor, su heroica abnegación, su amor al estudio, su portentosa intuición y sobre todo, su verdadero amor a la Patria por cuya independencia ofrecen gustosos la vida,

¡Puede Madrid respirar tranquilo en este segundo aniversario de su inmortal epopeya! ¡El fascismo no cruzará jamás en son de triunfo, las puertas sagradas de la inmensa Capital de la República Española. El Ejército del Pueblo las defiende las protege!

AYER Y HOY

(Viene de la página 15.)

carne republicana quedaron en la pelea, pero las bases fundamentales de la victoria se lograban con paso firme y decidido. Y hoy pasados dos años de aquella histórica fecha, la República, con legítimo orgullo, ofrece al mundo entero la lección y alta calidad militar y política de nuestro glorioso Ejército Popular.

Si entonces, sin Ejército, con solo el esfuerzo y la voluntad del pueblo, fuimos capaces de cerrar el paso al invasor, hoy con una magnífica organización militar, con sus servicios en perfecto funcionamiento, con sus Estados Mayores, con armas y elementos de que entonces carecíamos, con una capacidad y experiencia adquirida durante la lucha y a costa de nuestra propia sangre, podemos decir sin temor que, uniendo nuestras magníficas condiciones actua-

les de superación a aquel espíritu de lucha y sacrificio, Madrid, la gloriosa y heroica capital de España y del mundo, ni fué ni será jamás del fascismo, porque nuestro pueblo y nuestro Ejército están firmemente decididos a que Madrid y España sean para la República.

Jefes, oficiales, comisarios, clases y soldados: Grabad en vuestras conciencias las tareas fundamentales de nuestra resistencia, **CAPACITACION Y FORTIFICACION, ABNEGACION Y SACRIFICIO**, y elevando al máximo nuestra responsabilidad, sabremos ser dignos de aquellos heroes de la defensa de Madrid y de las batallas del Ebro. Y si el enemigo intentase nuevamente atacar a nuestro querido Madrid, clavémonos firmemente en nuestros parapetos, decididos a dar mil veces la vida antes de que el enemigo conquiste un solo palmo más de terreno de esta España libre y generosa.



NUUESTRA

Hemos conseguido dar cima a una labor proyectada por la dirección política de nuestro Cuerpo de Ejército. Su realización ha sido motivo de satisfacción para todos. Ha sido un resultado positivo que añadir a los muchos llevados a la práctica por nuestro Ejército Popular. Una Exposición en tiempo de guerra, con trabajos de combatientes, con pruebas de capacitación cultural ganada con abnegación, es para todos el claro exponente de la valía de un pueblo consagrado a defender su libertad, a superarse constantemente y ofrecer sus recursos en un caudal sobradamente acreditativo de capacidad creadora. Nuestra Exposición ha sido inaugurada calladamente. La hemos ofrecido al pueblo de Madrid y a los camaradas mismos que en ella colaboraron. El arte y la cultura, representados por trabajos sencillos, elevados en producciones de valía por camaradas nuestros, han llevado al Madrid heroico recuerdos de las trincheras sobre las que se realizó la primera defensa de Madrid.

No debemos olvidar el verdadero significado de esta Exposición, que hoy sirve para comentar la capacidad de nuestros soldados. En ella, no sólo se refleja un ansia renovadora, sino que se estiliza una intención. Se imprime en su fisonomía, la muestra de lo que será en el futuro la España progresiva que estamos creando. Nos queda camino por recorrer. Y para



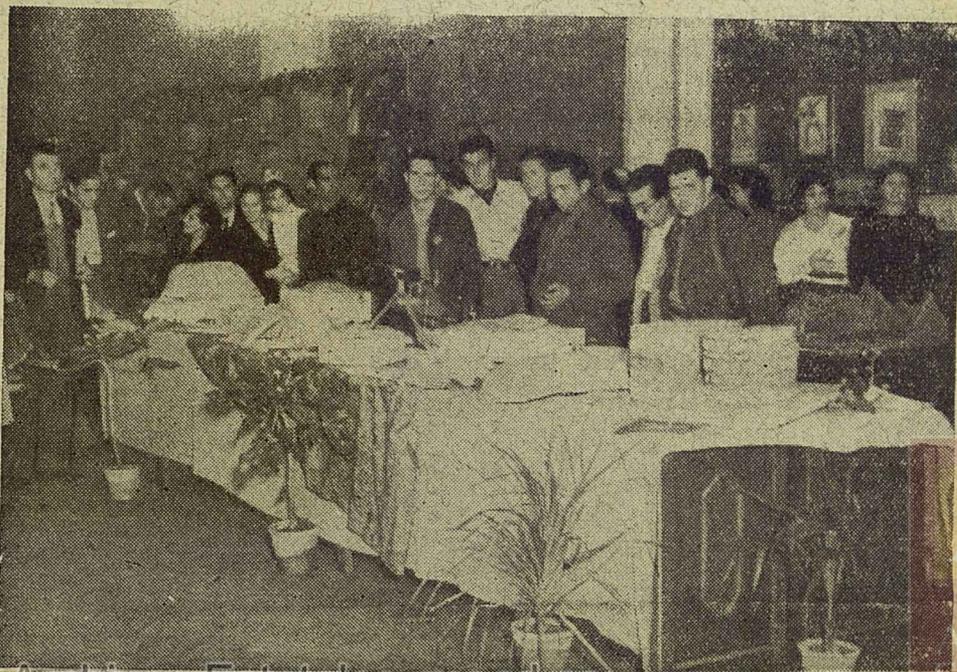
A E

ARCHIVOS
ESTATALES

EXPOSICION



acortarlo, debemos intensificar la capacitación cultural. Tras ella, se encierran las posibilidades de la realización perfecta del arte nuevo con savia de transformación profunda, traza-da sobre aristas de adorno, al sentir popular que será el que interprete fielmente el arte tal y como debe ser. Hoy se admi-ran dibujos, maquetas y trabajos de diversas actividades en la sala en que está situada nuestra Exposición. Sabemos que per-sonajes extranjeros van a menudo a examinar lo que hicieron en las trincheras lossoldados españoles que defienden la patria contra el ataque del fascismo internacional. Nuestra causa es sentida a través de esas pruebas, que aumentan nuestra valía y redoblan nuestra alta cotización internacional. Debe-mos, pues, aumentar en ese sentido nuestro rendimiento. Pre-pararnos para otra acción ofensiva en el terreno de la cultura y del arte. Nosotros quisimos llevar a Madrid—quien todo se merece—la demostración de lo que es capaz un pueblo. Creemos haberlo conseguido. Estamos orgullosos de nuestra obra. Y terminaremos este comentario con palabras pronun-ciadas por el comisario de nuestro Cuerpo de Ejército el día de la inauguración: «Hemos querido traer a este Madrid glorioso la expresión clara y sentida de nuestros soldados, en su afán de descubrir para ellos horizontes nuevos en el terreno delicado y difícil de la cultura y del arte.»



LLEVAN LAGRIMAS EN LOS OJOS Y ALTA LA FRENTE...

por MIGUEL SAN ANDRES, Delegado de Propaganda y Prensa en Madrid

Al conmemorarse el II Aniversario del 7 de noviembre, vuelve a nuestra memoria la emoción de aquellos días trágicos para Madrid que veía llegar a sus puertas —auxiliado por fuerzas extranjeras— el ejército rebelde. Los elementos que para su defensa le tenía el Pueblo confiados, estaban en su casi totalidad en manos de los traidores que, efecto de su traición, dejaron a Madrid con muy escaso número de fusiles y demás armas de combate. Pero la férrea muralla de pechos que Madrid opuso al invasor destrozó los planes de traidores y nuevos bárbaros, que habían creído empresa fácil hollar con su planta la Capital de nuestra República, desconocedores de lo que es capaz de hacer un Pueblo para defender su Independencia y su Libertad.

Y, al conmemorar esta fecha, no podremos nunca olvidar el apoyo moral y físico de las Brigadas Internacionales, conjunto de hombres libres que no tubearon en abandonar sus hogares

unos, su país de emigración otros, para correr presurosos en ayuda de sus hermanos de ideal. Su rasgo magnífico de desprendimiento perdurará eternamente en la memoria de nuestro Pueblo, que nunca olvidará a estos hermanos que cayeron en defensa de nuestra Independencia. La tierra de España, áspera y dura frente al invasor que osa mancharla con su planta, se torna blanda, suave y amorosa, transida de cálida ternura, para proteger el último sueño de los que, en su amor por ella, hicieron ofrenda de su vida. Los que se marchan ahora, con lágrimas en los ojos y con el puño cerrado, llevan alta la frente y rebosante de optimismo el corazón. Salen de España con el orgullo de haber contribuido al triunfo de nuestra Independencia nacional y convencidos de que dejan tras de sí huella indeleble en el recuerdo de todos los españoles. Y a ellos dedicamos en este 7 de noviembre nuestro emocionado saludo.

«Nosotros no juramos triunfar o morir. Nosotros juramos una cosa que cumpliremos: Juramos triunfar.»

LA MORAL, ARMA DECISIVA

Cuidémosla para que sea siempre como la del 7 de noviembre ★

por SOCRATES GOMEZ, Director de «LA VOZ DEL COMBATIENTE»

El tiempo se ha encargado de revalorizar clara y elocuente la gesta del 7 de noviembre de 1936. Transcendencia tiene esta fecha en lo episódico, pero evidente es que la mayor radica en las repercusiones que ha tenido en el posterior desarrollo de nuestra guerra. Podría parecernos lógico que el 7 de noviembre de 1936 se hubiera pensado en una derrota decisiva para nuestras armas. No contábamos con más asistencia ni con otros elementos que los que provenían del entusiasmo y del espíritu. Pero salvada aquella situación y en marcha ascendente nuestro Ejército, en orden a su capacidad, regularización y dotación, a nadie le está autorizado pensar que cualquier otra circunstancia, por grave que fuera, podría poner término a la guerra, con nuestra derrota. Es la moral la que juega un papel preminente en la batalla. La victoria de Madrid del 7 de noviembre—victoria auténtica porque dió al traste con el más codiciado plan del enemigo—no fué sino fruto de la moral. Y es con esta moral, de la que fué claro exponente el

7 de noviembre de 1936, con la que el pueblo español ha sabido resistir y salvar situaciones que sucedieron a la de aquella fecha de gravedad también excepcional.

De poco valdría a un Ejército poseer elementos materiales si no está animado de una moral firmísima. De ahí la importancia que para todos tiene el mantenimiento, ya que superarse no puede porque es absoluta y total, de esa moral y de esa fe. Con frases certeras se pudo decir aquello de que «cuando no nos vencieron en noviembre, no nos vencerán jamás». Efectivamente, así es. Pruebas innúmeras lo ratifican. Miles de hechos lo confirman. Para que esta garantía sea firme e inextinguible cuidemos la moral de nuestro Ejército como la más preciada de las condiciones para la victoria total sobre la invasión extranjera.

Es este el mejor homenaje que podemos tributar al 7 de noviembre de 1936. Es esta, a nuestro juicio, la mejor conmemoración que podemos hacer de la gloriosa fecha.

Nuestros valerosos hijos del pueblo se baten a vida o muerte y, por su arrojo, los traidores están convenciéndose de que Madrid no se deja conquistar por el fascismo. Se ha despertado en los frentes la emulación del heroísmo. ¡Adelante hasta la victoria!

(Titulares de un periódico madrileño, 11 noviembre de 1936.)

II ANIVERSARIO

por RAIMUNDO CALVO, Jefe de División

El asedio a la capital de la República española, que va ya para dos años, fué la cuna de nuestra resistencia. Las Milicias comprendieron que era necesario clavarse en el terreno para desbaratar la marcha triunfal de quienes, por superioridad material, venían destrozando los pueblos del Tajo. No había armas, ni municiones, sólo existía una moral que decía que Madrid era para los españoles. Surgía la estampa retrospectiva del 2 de mayo de 1808. Todo el pueblo empuñó sus armas; volvieron a surgir las escopetas de caza, los cuchillos, las sartenes, que aquellas manos femeninas, educadas en la aguja casera, preparaban para defender el honor de Madrid. Resaltaremos la acción de los militares fieles a su palabra, en la figura heroica del General Miaja, que dirigieron y encauzaron el coraje de los madrileños.

Fué allí donde los antifascistas españoles, conocieron de la ayuda internacional. Hombres cuyas palabras éramos incapaces de descifrar, pero cuya destreza militar admirábamos. Expresión distinta a sentimientos iguales: Las Brigadas Internacionales.

También el cielo de las vías madrileñas se vió surcado por aquellos aviones que, una vez vencido el enemigo, arrojaron sobre Madrid el anuncio de que ya nuestros pequeños y mujeres podían estar tranquilos: la aviación del crimen no podría cumplir sus objetivos.

Fueron también los Coll, Cornejo y

tantos otros, que con sus brazos juveniles arrojaron con destreza la dinamita que iba a detener al monstruo de acero que avanzaba impávido, creyendo que no contábamos con armas que oponerles.

Se detuvo al enemigo. Era necesario crear las condiciones que pusieran fin a aquella situación. Comienza entonces la organización de nuestro Ejército. Se crean escuelas de capacitación, donde nuestros mandos iban a adquirir los conocimientos que iban a dar forma militar a su recio temple. Empezaron a desaparecer distintivos que nos diferenciaban, elegimos el único traje que podía agrupar nuestros esfuerzos, y que podía conducirnos a la victoria: el del Ejército. Enfrente existía ya uno organizado y dirigido por los Estados Mayores fascistas; era necesario, pues, oponerle otro. También conoció Madrid de la invasión que España padece. Unidades íntegras del Ejército alemán e italiano, pretendieron forzar sus puertas, encontrando su muerte a manos de quien acaso su ciencia militar la adquirió en la universidad del campo de batalla.

Hoy, en el II aniversario de la resistencia heroica de Madrid, cuando aquellos internacionales que nos enseñaron cómo podíamos vencer, muriendo con nosotros, han abandonado la patria española para ampliarla por el mundo entero, dediquémosles el homenaje de reafirmar nuestra inquebrantable voluntad de vencer.

7 DE NOVIEMBRE

por LEOPOLDO MEJORADA, Comisario de División

Vienen a mi mente, en torbellino, escenas de aquella gloriosa fecha memorable para todos hoy, que la Historia se encargará de ponerla en sus páginas, con los trazos de una indudable importancia para el triunfo de las armas de la España democrática.

España, Madrid, de tiempo inmemorable tiene perfiles que acusa el deseo de Paz. Desde el día 7 de noviembre de 1936 se conoce a Madrid como el baluarte más firme de la guerra. Ese día, intercalados en tropel y en abigarrada masa, salían de los centros sindicales y políticos, el que más y el que menos, con una pistola o con nada, a enfrentarse con el fascismo que llamaba a las puertas de Madrid.

Supieron aquellos trabajadores estrecharse, uncir sus voluntades, y el fascismo no pasó. Las mujeres que más cercanos tenían sus hogares al teatro de la lucha, subían piedras a sus casas; los niños se hacían hombres en aquellos momentos y se iban con sus padres, con sus hermanos, a tomar el fusil.

El pueblo madrileño recibía aquellos días a combatientes que venían de sus respectivos países escapados por las fronteras para defender a España. ¡Héroes a quienes guardamos un respeto por su

hidalguía! Ellos nos enseñaron muchas cosas, pero sobre todo, nós hicieron reconocer lo que algunos hombres que se llaman de gobierno, nos hicieron olvidar: El concepto de Patria.

Con todo este material humano y muy pocas armas, por aquel entonces en nuestras manos, supimos hacer que se rompiera los dientes esa bestia feroz que va asolando pueblos por donde quiera que pasa: El fascismo.

La humanidad toda le detesta. Nuestros muertos, todos nuestros muertos, claman desde el fondo de la tumba, aquellas palabras de odio y de desprecio que por su fetichismo se merecen. Nosotros contestamos a nuestros muertos:

*En la tumba descansad,
Que el valiente pueblo ibero
Jura, con rostro altanero,
Que hasta que España sucumba,
No pisará vuestra tumba
La planta del extranjero.*

Y a todo pulmón, en el II aniversario de este glorioso día, gritemos:

¡¡VIVA EL 7 DE NOVIEMBRE,
FORJADOR DE UN PUEBLO!!

¡¡VIVA ESPAÑA!!

¡¡VIVA LA REPUBLICA!!

«MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO»

NUESTRA PROMESA

por JOSE SUAREZ, Jefe de División

a los que se van

Los que tuvimos el honor de participar en la defensa de Madrid y, por consiguiente, vimos cómo se efectuó, sentimos honda emoción al recordarla, y, sobre, todo al coincidir el II aniversario de la gloriosa epopeya con la retirada por nuestro Gobierno de los hermanos de otros países, que comenzaron su lucha a nuestro lado contra el fascismo europeo, precisamente en aquellos días de angustia para nuestra invicta capital de la República. Este admirable y querido pueblo de las Manolas y los Chisperos estampa genuína de la indómita raza hispana, cerró sus puertas al invasor uniendo las fuerzas y el coraje de todos sus hijos en un gigantesco esfuerzo que le permitió parar la enorme máquina de guerra, puesta en juego por Hitler y Mussolini para devorar sus

entrañas. Y para consolidar la defensa heroica del Madrid inmortal, llegaron aquellos días nuestros hermanos de otros pueblos, que, como nosotros, no quieren ser esclavos, y junto a nosotros lucharon, y mezclada con la nuestra, regó su sangre generosa, santificándolo, aquel suelo que la pezuña sangrienta del fascismo aún no ha logrado hollar.

Sea este II aniversario del Noviembre histórico para prometer a nuestros hermanos que se van, que unidos sólidamente como entonces, continuaremos la lucha por nuestra independencia hasta conseguirla, total y definitiva. Porque el mejor homenaje a su heroísmo generoso, será el que pueda ofrecerles nuestra patria libre, que será entonces también suya y les acogerá en su regazo de madre.

LA HEROICA ACTUACION DE LA COLUMNA "LA INTERNACIONAL"

Transcribimos las palabras de admiración que un combatiente español pronunció el 10 de noviembre 1936, sobre la Brigada internacional, y que recogió la prensa de Madrid,

«Organización, disciplina y deseos de vencer son las cualidades que hacen que sus componentes sean unos luchadores invencibles. Mi admiración hacia estos magníficos luchadores no tiene límites. Su disciplina es única, porque individualmente ya son todos disciplinados. Su moral, la más elevada y firme. Luchan por un ideal de emancipación, que es el de los trabajadores oprimidos y explotados del mundo entero. Luchan, en fin, por un ideal que nos es común.»

PENSEMOS EN PROXIMAS BATALLAS

por PEDRO ROMERAL, Comisario de División

El fascismo, borracho por los éxitos logrados hasta finales de octubre, cometió un error de apreciación al considerar Madrid como presa fácil. Este error le costó caro. En su afán de conquista y dominación, avanzaba con la obsesión de poner en lo más alto de la capital de la República, la bandera de la cruz gamada, el horrible estandarte del hambre, la miseria y los campos de concentración. Pero esto era demasiado. Hasta esto, no podíamos llegar. Y fué entonces cuando igual que movido por un resorte, el pueblo se fundió con sus combatientes para formar una barrera de pechos ante la que se estrellase el aparato de los traidores a España. Fué esta magnífica unión de todos los esfuerzos, lo que hizo posible el fracaso del enemigo en primer lugar, y en segundo, dotar a los luchadores que por aquellos días peleaban ya por nuestra independencia, de una seguridad absoluta en el triunfo de la República sobre sus enemigos de dentro y de fuera de España.

Hoy más que nunca, debemos tener presente la maravillosa gesta del Pueblo español en aquellos días difíciles, en que parecía que todo se venía abajo. ¿Para alimentarnos de su recuerdo?; no. ¿Para repetir la misma azaña cuándo sea preciso?; para esto sí, aunque para ello, como entonces, no tuviésemos más que nuestros pechos y malos fusiles que

oponer a su paso. Porque no hay que olvidar que después de lo de Levante, Extremadura y el Ebro, en donde jamás llegó donde se proponía, puede posar su mirada de nuevo sobre Madrid. Y si, lo que desde entonces el enemigo ha perdido en moral (conviene recordar que Franco prometió la terminación de la guerra varias veces, y los que él domina, y al principio veían en él al «salvador», hoy desconfían del triunfo), sabemos aprovecharlo con el aumento de eficacia y potencia de nuestro Ejército abnegado y heroico, podemos dar al traste definitivamente con toda la aparatosidad del fascismo español, alemán e italiano.

Prepararemos nuestro ánimo para próximas batallas. Fundamos nuestros esfuerzos en uno sólo, potente, gigantesco, y como entonces se estrellará, pero quizá de forma definitiva, ante el impulso cada día más firme, más fuerte del pueblo español.

¡Comisarios!: Una tarea se nos presenta. Templemos nuestro ánimo, aunemos nuestras energías y miremos adelante con el pensamiento puesto en la epopeya de noviembre. Si sabemos inyectar a cada combatiente aquel magnífico espíritu, aumentaremos en un noventa por ciento las posibilidades de que España triunfe, y renazca la paz para emprender después una vida de bienestar y de trabajo.

VENCIO EL ENTUSIASMO

por el Teniente Coronel GALLEGO, Jefe de División

En estos días celebramos el segundo aniversario de la defensa de Madrid.

Los falsos españoles que vendieron su Patria al extranjero, creyeron que era cuestión de días, quizá de horas, el apoderarse de la capital de la República. No contaron con el heroísmo de los que, verdaderos hijos de España, estaban dispuestos a morir sepultados entre los escombros de la invicta villa, que ya pasó a la Historia por su heroicidad de otra época, antes que dejar hollasen sus calles las bestias de la invasión y del crimen.

En el transcurso de nuestra guerra se han dado casos de resistencia no imaginados, tales como los de Levante, el Ebro, etc., pero hay que contar que en estos, además de nuestra moral, hemos tenido medios, elementos y organización equiparables a los del adversario.

En la defensa de Madrid no ocurrió así. Ante tropas bien organizadas y pertrechadas en su mayoría mercenarias, ante potentes masas artilleras y de aviación que amenazaban destruir la ciudad, el único potencial de nuestros soldados era el entusiasmo. Milicias sin encuadrar daban el mayor porcentaje de nuestros combatientes, que procedentes en su mayoría de los frentes de Talavera, Toledo, Maqueda, etc., venían deshechos, pero que, llegados a Madrid, el grito de «NO PASARAN» se hizo carne en su carne, y con coraje empuñaron los fusiles dispuestos a no retroceder un paso, para no dar al fascismo su presa codiciada.

Yo formaba parte al frente de un Batallón de una de las seis Brigadas primeras que organizó nuestro hoy Jefe del Ejército del Centro, Coronel Casado, la número 2, que mandaba el heroico Martínez de Aragón, que halló gloriosa

muerte meses después en las puertas de Madrid, del Madrid que él supo defender con tanto tesón, valor y entereza.

Nos correspondió la defensa de la Ciudad Universitaria y allí, sin trincheras, sin refugios, haciendo cada hombre de su pecho un parapeto, no permitimos que el fascismo se apoderase de un solo metro de terreno. Los hombres se multiplicaban, las energías se centuplicaban, los que caíamos heridos volvíamos a nuestro puesto para que no hubiese un claro. La abnegación y el espíritu de sacrificio rebasaron todo lo imaginable, pues había pugilato en todos por colocarse en los sitios de mayor peligro, con una fe y un entusiasmo que únicamente se sienten cuando se lucha por un ideal o está en peligro lo que más se debe querer en el mundo: la madre Patria.

No pueden enumerarse todos los hechos destacables de aquellos días para poder citar y felicitar a sus autores, pero yo, desde aquí, dirijo un saludo cariñoso a todos los que sobreviven que tomaron parte en la defensa de Madrid, y muy especialmente a los que forman parte de la Brigada Mixta número dos, que han seguido cosechando laureles, y para los caídos, nuestro respeto más profundo con la seguridad de que hemos de imitarles sin regateos, si la causa de la libertad nos pide el sacrificio de la vida.

Al conmemorar en estas fechas aquella defensa y recordar aquellas heroicas gestas, reavivemos, en cada uno de nosotros, aquel entusiasmo que hizo de Madrid la ciudad inmortal, y con más fe cada día en el triunfo, esforcemos nuestra resistencia y esperemos alertados a que el mando nos ordene tomar la iniciativa para conseguir la victoria que tanto deseamos.

EL CAMPESINO Y LA GUERRA

por VICTORIO CASADO, Comisario de División

Todas las convulsiones sociales que registra la Historia, reconocen por motivo más o menos próximo, el malestar de las clases humildes, en contraste con la abundancia de los poderosos.

La guerra actual, que no es otra cosa que un episodio de la gran revolución española, no podía ser un excepción de esta regla. Como nuestra Patria es una nación esencialmente agrícola, la clase campesina ha sido siempre la más numerosa. Y el estado en que se encontraba, abandonada por los gobiernos de la Monarquía, explotada inicualemente por los terratenientes y parásitos de la agricultura, produjo ese malestar que los partidos de izquierda se propusieron corregir.

La República desde su advenimiento ha procurado cambiar este estado de cosas, para lo cual estableció la ley de Reforma Agraria. Las derechas reaccionarias procuraron durante su gobierno, el bienio negro, desvirtuar esta Ley, lo mismo que otras fundamentales de nuestro régimen. Y cuando el dieciséis de febrero la voluntad nacional, manifestada en las urnas, impuso la primitiva orientación, todos aquellos terratenientes que veían el hundimiento de sus esperanzas de dominación, se aliaron con los militares traidores, que contrariados por perder su preponderancia en la Nación, prepararon y llevaron a efecto la sublevación que dió lugar a esta guerra.

La primera medida del Gobierno, en cuanto estalló la sublevación fue despostrar a todos los rebeldes de sus propiedades territoriales, y entregar estas a los campesinos, para que las trabajasen por su cuenta sin los agobios de las rentas, de los despidos y del usurero. Se impulsa el sistema de colectividades y cooperativas, el Gobierno las encauza, las estimula, las orienta.

Los labradores que han vivido otros tiempos y otros regímenes, y saben el contraste tan vivo que hay entre la miseria y las humillaciones de entonces, con el bienestar, prosperidad y libertad que nuestro triunfo traerá consigo, no dudan en colocarse al lado la justicia.

La región más afectada por estos problemas, a causa de la distribución de la tierra, y además por el progreso de la conciencia profesional que habían alcanzado sus habitantes era Extremadura.

En este aniversario de la defensa de Madrid, es una satisfacción para mí el celebrarlo uniendo a las glorias del proletariado madrileño, de indiscutible madurez política, como educado en gran parte por el inolvidable Pablo Iglesias, la heroicidad, el entusiasmo y la eficiencia de la lucha realizada por los campesinos extremeños y campesinado español en general, que se bate en primera fila para defender sus conquistas, su pan y dignidad.

SOBRE NUESTROS MANDOS

Uno de los valores más firmes de nuestro Ejército Popular, es el coronel Modesto, hoy jefe de las magníficas tropas que infligen derrota tras derrota a los invasores en el frente del Ebro.

De él son los párrafos que a continuación transcribimos de una revista militar, por considerarlo de interés para nuestros mandos.

El conocimiento y comprensión de los objetivos que se persiguen, de la elevada misión política de conquistar la independencia para un pueblo invadido, unido a su grado de preparación técnica, es lo que en el curso de estos dos años de guerra valora a los Mandos de nuestro Ejército Popular.

Y no sería posible fijar la responsabilidad de esta misión, sin contar con el Hombre; el Mando forjado en la dura campaña, comprensivo y enérgico a la vez, con las cualidades de la modestia, pero rodeado también de la más firme autoridad basada en la conciencia y férrea disciplina del Ejército.

Con el conocimiento profundo de nuestro Ejército Popular, es como se puede realizar con éxito la misión del Mando.

Y a tal Ejército corresponden Mandos que sepan rodearse del cariño de sus subordinados, ganarse a los hombres a sus órdenes, por sus cualidades de jefe y camarada, por su intensa ayuda a todos, reforzando la disciplina.

No debemos olvidar que si un Mando quiere que su gestión alcance éxito, debe saber mandar. Para esto no basta con dar órdenes, sino que hay que asegurar su cumplimiento en todos los escalones.

Valorar los subordinados, vivir en el término justo entre la masa viva de los combatientes, es decir, entre aquellos que ejecutarán sus órdenes y que así aprenderán a conocerle y estimarle.

Con este Mando, sus soldados se sentirán seguros y lucharán con ímpetu y decisión, y se habrá conseguido un elemento importante para el desarrollo de su misión: la confianza en el jefe.

Lo mismo en el combate que en la retaguardia, el comportamiento de la fuerza no es sino el producto de la conducta de los Mandos; de su acertada o mala dirección.

La guerra es acción, maniobra, dinamismo. El jefe debe pensar en formar unidades maniobreras, sólidamente unidas, heroicas unidades de combate, llenas de moral y capacidad de lucha.

El Mando forma a sus hombres y tiene la responsabilidad del comportamiento de éstos. Por eso la misión principal, la más importante, es preparar sólidamente las fuerzas para el combate, conseguir que su unidad posea en todo momento un elevado nivel combativo, ayudado por la eficaz colaboración del comisario.

En este momento, como en todos, la tarea es Preparados para el Combate. Claro que hoy nuestro Gobierno de Unión Nacional nos señala a todos los Mandos una misión de gran responsabilidad: la de no retroceder un palmo de tierra, de conservar las posiciones, la de resistir a toda costa. Así lo afirma con fuerza y energía nuestro ministro de Defensa Nacional, cuando dice: «RESISTIR ERA Y SIGUE SIENDO HOY ABRIR PASO A LA VICTORIA».

Esta política de guerra, tan clara en el momento actual, quiere decir que demos fornicar a gran marcha, seguir estos trabajos al día y tener en todo momento las fuerzas preparadas para combatir. Todos comprendemos que en estos momentos la resistencia heroica crea las condiciones para próximas victorias.

1936

5º REGIMIENTO

4

BATALIONES DE CASQUE
PARA DEFENDER MADRID

2000
HOMBRES

POLITICAMENTE SEGUROS FISICAMENTE
NOS, MILITARMENTE ENTRENADOS

20 // 50
LUGARES PARA INSCRIBIRSE



**HOY
AYER
NO PASARAN!!**

A E

ARCHIVOS
ESTATALES



1º CUERPO EJERCITO
COMISARIADO

